

NÉLIDA *Nelly* DIMOVICH

20 de enero de 1977

Nelly era hija de esclavos nacidos en los dominios del Imperio Austrohúngaro. Al finalizar la Primera Guerra Mundial el imperio derrotado colapsó y surgieron nuevas nacionalidades. Su padre llegó a estas tierras como yugoslavo, conocido como *el Petiso Estonia* y a su mamá, Ana Kobalch, todos la llamaban *Pepa*. El matrimonio Dimovich fue dueño durante muchos años de un almacén en Villa San Carlos, en lo que hoy son las calles 23 y 173. Nelly nació en Berisso el 24 de octubre de 1944, años más tarde, vendieron el comercio y se mudaron a La Plata. Realizó sus estudios primarios en la Escuela N°12 de City Bell e inició en 1958 la secundaria en el Liceo Víctor Mercante de La Plata.

Casada con Alberto Leguizamón tuvieron tres hijos. Ambos militaban en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), frente sindical de Montoneros. Alberto era delegado en Propulsora. A partir de reclamos salariales y gremiales, los obreros de la empresa del grupo Techint sostuvieron de mayo a septiembre de 1974 un conflicto que duró más de cien días. Nelly lo acompañó en todo momento, formó parte de la comisión de familiares en huelga y sumó la solidaridad de sus compañeros y compañeras de la Empresa SIAP (Sociedad Industrial Aparatos de Precisión). La fábrica ubicada entre la calle 511 y 514 sobre el Camino General Belgrano de la ciudad de La Plata, se especializaba en realizar tableros para automóviles Ford Falcon, Fiat 1500, Fiat 600, Chevrolet, Citroën 2CV y otras marcas. Entre técnicos, operarios y administrativos cumplían tareas en turnos rotativos unas 1100 personas.

En el año 74 correspondía elegir delegados en la mayoría de las empresas que respondían al gremio de los metalúrgicos. En Propulsora, como ya describimos en la historia de Omar Cherri, el gremio debió recurrir al fraude para mantener la conducción; en SIAP pese a la oposición de los sectores más ortodoxos de la UOM, lograron presentarse a elecciones y le ganaron a la lista oficial. Fue la única fábrica en que los ganadores fueron reconocidos por el gremio. Entre sus conquistas, se contaba haber conseguido que todos los empleados rotaran en los puestos de trabajo cada tres meses. Así, cuando fueron a paritarias, *“todos habían pasado por un puesto especializado, y desde allí se discutían los salarios. Eso fue revolucionario”*, recordó Beatriz Teté Grasso, una de los 10 delegados de la Comisión Interna, una entre cuatro mujeres que representaban a 400 trabajadores en dos grandes talleres.

En noviembre del 75, el matrimonio decidió separarse y ella se quedó viviendo con sus hijos en la calle 520 entre 15 bis y 16. El 29 de marzo de 1976, cinco días después del golpe que derrocó al gobierno de Isabel Perón, fue detenida por una comitiva del Ejército y



permaneció presa en dependencias de la Guardia de Infantería de la Policía de la provincia, en 1 y 60. Al mes recuperó su libertad. En ese mismo operativo también se llevaron a su compañera Beatriz Teté Grasso, ex concejal en nuestra ciudad. En declaraciones brindadas al semanario *El Mundo de Berisso* manifestó que ese día había concurrido a su puesto de trabajo, se la llevaron del lugar argumentando que procederían a una averiguación de antecedentes. Como trabajadora, pidió que la empresa se hiciera responsable de su situación, ya que ella estaba saliendo del lugar sana y salva. *“Cuando me sacaron de la empresa fueron a buscar a otros compañeros a sus domicilios, haciendo destrozos y desmanes. Así llegaron hasta mi casa, detuvieron a mi marido (Norberto Biondi) y lo llevaron conmigo hasta 1 y 60”*. Tras pasar por la Brigada femenina, quedó a disposición del Poder Ejecutivo, esta normativa indicaba que los “detenidos legalizados” debían permanecer en cárceles federales. Fue trasladada al penal de Olmos y más tarde a Devoto, donde estuvo hasta el 20 de octubre de 1981. Al momento de su detención, Teté cursaba las primeras semanas de embarazo, un estado que para nada la conectó con privilegios. Bajo situaciones paupérrimas y con la asistencia de un enfermero, el 13 de diciembre de 1976 nació Betina, su primera hija. *“La tuve haciendo equilibrio en una camilla y hasta me cortaron el cordón umbilical con una ‘Gillette’; no tenían nada. Después sufrí una hemorragia muy grande porque me arrancaron la placenta y casi me muero. El médico que teóricamente me tenía que asistir en el momento del parto, se había ido”* recordaba Tete en aquella entrevista, *“recibí golpes, patadas y ese tipo de cosas, pero nunca torturas como las que sufrieron otros compañeros. Sobre todo en 1 y 60 se vivían torturas terribles que los compañeros contaban, de gente a la que nunca pude verle la cara”*. Como parte de su militancia en el peronismo local, ocupó distintos cargos en el PJ, en organizaciones de Derechos Humanos y cumplió un mandato de cuatro años como concejal entre 2007 y 2011.

Después de su liberación Nelly volvió a trabajar pero ya estaba marcada por la DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía bonaerense) que la seguía de cerca. La tarde del 20 de enero de 1977, llegó alrededor de las 16:00 del trabajo, ese día su mamá cuidaba de

sus hijos que tenían 9, 7 y 2 años. Ana Kobalch fue con su nieto más chico a realizar un mandado, los otros dos jugaban en la casa de un amiguito del barrio. Cuando regresó de la panadería, la esperaban los vecinos en la vereda quienes le relataron lo sucedido: había llegado un camión del Ejército con varios autos particulares que se llevaron a su hija Nelly y rápidamente desvalijaron la casa. Ana ingresó a la vivienda, encontró muchas cosas rotas, faltaban la mayoría de los muebles. Ese día realizó la denuncia en la Comisaría 6ª de La Plata y posteriormente presentó varios Hábeas Corpus que nunca tuvieron respuesta. Con la angustia y el dolor de no saber qué pasó con su hija, volvió con los chicos a su casa de City Bell. Con la valentía y templanza de madre asumió la crianza de los tres nietos hasta su mayoría de edad.

Adriana Calvo de Laborde, ex detenida desaparecida, fue secuestrada en febrero de 1977 y ya estaba en el Centro Clandestino de Arana, cuando llegó Nélica. Luego fueron trasladadas y volvieron a estar juntas en la Comisaría 5ª ubicada en la calle 24 entre diagonal 74 y 63 de La Plata, desde el 12 de febrero hasta el 1º de abril de 1977. Adriana manifestó que *“... en un lugar de aproximadamente dos metros por uno, estábamos cuatro mujeres que permanecíamos vendadas y atadas, la guardia era muy estricta, pasaba cada diez minutos abriendo la mirilla, amenazando, gritando, no podíamos prácticamente hablar; me acuerdo que Nelly decía que la culpa de su detención la había tenido una sidra y un pan dulce, porque para las fiestas navideñas del 76, había colaborado con un grupo de la JP repartiendo en un barrio carenciado, sidras y pan dulces. En los primeros días de abril fue llevada al ‘Pozo de Banfield’, donde fue el último lugar en que se la vio con vida”*.

En marzo de 2021, el área de Derechos Humanos del Liceo Víctor Mercante le propuso a Beatriz Teté Grasso compartir recuerdos sobre la fábrica, contar cuáles eran las reivindicaciones, demandas que tenían como trabajadoras y sobre su compañera Nelly, una ex alumna de ese establecimiento. A partir de esa convocatoria Teté escribió *“... la historia de una compañera de trabajo es semejante a cualquier trabajadora en una fábrica, es una persona que se levanta temprano, prepara la rutina de los hijos, previene la comida para el día y ordena la casa, llega a horario al trabajo y con una sonrisa saluda a todos. Nosotros trabajábamos en la empresa SIAP, estábamos en uno de los talleres donde trabajábamos alrededor de 200 personas, la mayoría mujeres. Había distintos rubros, todo era para completar el objetivo final, los tableros de todo tipo de vehículos: autos, camionetas y camiones de distintas marcas y modelos en la década de 1970. Todo transcurría a través de cintas o norias, con un solo ritmo desde las 7:00 hasta las 16:00. En una parte de ese taller estaba el sector de ‘Bimetálicos’, allí se armaban los relojes para medir la presión de los vehículos, alrededor de 30 personas de un promedio de edad entre los 20 y los 35 años. A pesar de los controles para que no habláramos igual lo hacíamos, hablábamos de nuestras vidas, de los sueños, del amor, de un futuro digno, donde tuviéramos la vivienda propia, el colegio de los hijos y allí estaban también nuestras necesidades de mejor sueldo, mejor asistencia sanitaria y derechos de las madres que recién parían de contar con una guardería dentro de la fábrica. Muchas estudiaban para terminar el secundario, otras hacían deportes. Si bien para un sector de la sociedad éramos calificadas despectivamente como fabriqueras, nosotras éramos orgullosas obreras que hacíamos la producción del país. Nélica Dimovich era una más de todas nosotras, con su voz potente, muy comunicativa y su risa era una carcajada, tenía problemas como todas, estaba casada con un obrero delegado de Propulsora Siderúrgica. Para los dueños de SIAP, y las empresas de la*

región los trabajadores de Propulsora tenían mala imagen, concepto que se encargaron de difundir los dirigentes sindicales de la UOM para desprestigiar a los obreros luchadores de Propulsora. Nelly, fue detenida desaparecida en dos oportunidades, la segunda en enero de 1977, hasta nuestros días. Todas estas situaciones de golpes de Estado, con desaparición de personas, represión, cárceles, endeudamientos de los países responde a un proyecto político a nivel continental planificado desde la 'Escuela de las Américas', para desestimar cualquier plan de desarrollo nacional que se estaba produciendo en los países sudamericanos. Desde nuestro lugar, por cada obrero, cada trabajador, cada estudiante, cada persona que nunca supimos dónde están, por los que murieron y por todo el daño que sufrió nuestro país, seguimos bregando por justicia y por 'Nunca Más'. Un obrero jamás desconoce su condición de obrero, debemos honrar el trabajo y la vida. Nélida Dimovich fue obrera y hoy honramos su memoria y su condición de trabajadora".

Su caso fue incluido en el juicio "Circuito Camps", con sentencia dictada por el TOF N°1 de La Plata en 2013, en el que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. Tenía 32 años. Nelly continúa desaparecida.